

Este Periódico sale los Martes, Jueves y Sábados. Toda reclamación se hará al Señor Gefe político; y los anuncios que se dirijan á esta Imprenta serán francos de porte.



PRECIOS DE SUSCRICION.

En esta Capital, por trimestre . . . 20 reales  
Fuera . . . . . 25  
Ayuntamientos según contrata . . . 36

**BOLETIN**

**OFICIAL**

**DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.**

**PARTE OFICIAL.**

**INTENDENCIA DE RENTAS DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.**

No considerando bastantes las prevenciones consignadas en la circular de esta Intendencia de 1.º de Julio último inserta en el Boletín oficial núm. 83 para precaver los abusos que pudieran cometerse en perjuicio de los intereses que á la Hacienda pública debe reportar el impuesto de hipotecas, he creído conveniente prevenir de nuevo como lo verifico á los Sres. Alcaldes, y Condores de esta provincia que á fin de proporcionarse con seguridad noticias de los traspasos de dominio que ocurran en sus términos jurisdiccionales, se sirvan publicar por medio de bando con fijación de edictos, aquella disposición, advirtiendo á todos los vecinos que no deberán pasar á celebrar ningún género de documentos ó contratos de los que devengan derechos de hipotecas sin la oportuna venia, y conocimiento previo de los mismos Sres. Alcaldes, los cuales además de la nota que por la circular mencionada se les encargaba pasasen á los Contadores de hipotecas de sus respectivos distritos, se sirvan pasar otra igual á esta Intendencia de todos los traspasos de dominio que resulten verificados, para los efectos que al mejor servicio puedan corresponder. Albacete 27 de Octubre de 1846.—Francisco Sanchez.

**OTRA.**

Por el Sr. Visitador de la Renta del Papel sellado se ha hecho presente á esta Intenden-

cia que la mayor parte de los Ayuntamientos de la provincia no cuidan de que las diligencias de Subastas para los remates de sus propios y achitrios se promuevan y extiendan en papel del sello tercero conforme á lo terminantemente dispuesto por el artículo 37 del Real decreto de 16 de Febrero de 1824, y decidida mi autoridad á poner término á un abuso que tanto perjudica á la Renta del papel sellado, como rebaja la solemnidad que debe presidir en tales contratos há acordado prevenir como lo verifica por medio de la presente circular á todos los Sres. Alcaldes y Ayuntamientos constitucionales se abstengan en lo sucesivo de admitir posturas y celebrar, remates en otro papel que del referido sello 3.º y mucho mas todavía de consiñar dichas operaciones por medio de simples actas como parece lo suelen verificar algunos, bajo el concepto de que todo el que contravenga á esta disposición incurrirá en la responsabilidad correspondiente de que no podrá dispensarse en manera alguna. Albacete 27 de Octubre de 1846.—Francisco Sanchez.

**PARTE NO OFICIAL.**

**CONSERVACION DE LAS MADERAS.**

Las sales metálicas empleadas hasta ahora para la conservación de las maderas, han tenido alternativamente partidarios y detractores; los experimentos hechos en el ferro-carriil de Paris á Raan estan en contra, mientras en obras de igual clase M. Paye ha obteni-

do siempre en Inglaterra resultados satisfactorios.

Es cierto que en Francia se han empleado los sulfatos de cobre, y en Inglaterra se ha combinado el sulfato de hierro con el hidrociorato de cal; que los franceses se contentan con sumergir las maderas en una simple disolucion, mientras los ingleses inyectan una doble solucion en lo interior de los poros, y en fin, que aquellos destruyen la organizacion vegetal únicamente en la superficie, mientras estos metalizan por decirlo así, completamente la madera.

M. Payne es el primero que ha empleado la máquina neumática para extraer el aire de la madera, aprovechando aquel momento en que está hecho el vacío para inyectar eficazmente, por medio de otra máquina, la disolucion metálica. Sus ensayos fueron felices, y el resultado ha sido hallarse hoy encargado de casi todas las obras en que importa la conservacion de las maderas.

Deseosos los franceses de introducir en su país este método acreditado ya en Inglaterra, acaban de establecer cerca de la estacion del embarcadero del camino de Paris á Seaux dos máquinas iguales á las que emplea M. Payne, y van á empezarse luego los ensayos.

Las operaciones se reducen: 1.º á introducir en los poros de la madera soluciones de óxidos metálicos que producen por su combinacion una sustancia insoluble, resultado de una doble descomposicion; 2.º á emplear medios mecánicos y agentes químicos.

Los medios de accion consisten: 1.º en el empleo de una bomba neumática de dimensiones proporcionadas á la importancia de la operacion, para la extraccion del aire, el cual se reemplaza inmediatamente con una solucion de óxidos metálicos; 2.º en introducir enérgicamente en los poros de la madera por medio de una bomba hidráulica ó de otra cualquier máquina de mucha potencia, otra disolucion de óxidos totalmente distinta de la primera, que se habrá introducido por un procedimiento semejante.

Esta doble operacion tiene por objeto el reunir por la afinidad dos sales que, puestas

en contacto se descompongan por su accion reciproca, produciendo una tercera sustancia de naturaleza insoluble y sólida. Esta operacion se verifica bajo una presion de tres á cinco atmósferas.

Los agentes químicos son: 1.º una solucion saturada de sulfato de hierro en las proporciones de 8,96 onzas de sulfato por cada libra de agua, ó del peso específico de 1,756 á la temperatura de la atmósfera: 2.º una disolucion igualmente saturada de hidrociorato de cal de una densidad de 2,344 ó sea de 1,359 onzas de hidrociorato por libra de agua.

En los laboratorios se ha repetido ya muchas veces la demostracion práctica y decisiva de esta teoría satisfactoria bajo todos aspectos: los dos líquidos, poco diferentes en color, separados en dos vasos distintos, se ven tomar en el momento de mezclarse una consistencia sólida, hasta el punto de no derramarse una gota al tiempo de ladear el vaso lleno como para verterle en el otro.

Colocando un pequeño prisma de madera dentro de una copa llena de sulfato de hierro, bajo la campana de una máquina neumática, se observa que á cada golpe del émbolo el aire contenido en los poros de la madera sale por las estremidades y sube en burbujillas al traves del líquido que entra simultáneamente á llenar aquel vacío.

Impregnada así la madera en el sulfato de hierro recibe luego por la presion la solucion de hidrociorato de cal, y sus poros quedan llenos por consiguiente de un cemento sólido ferruginoso y calcáreo que debe aumentar no solo su densidad y su peso sino tambien su resistencia, poniéndola al mismo tiempo al abrigo de los insectos, de la putrefaccion y hasta del fuego, de tal manera que las maderas mas porosas y por consecuencia de menos coste vienen á ser las mejores despues de la preparacion.

Pasemos ahora á dar una ligera idea de procedimiento en grande que emplea M. Payne.

En medio de un gran almacen de maderas se halla colocado horizontalmente un cilindro de hierro colocado de 10 á 15 pies de

diámetro y de la longitud de los mas altos pinos del Norte: esta especie de tunel, abierto por un solo extremo, se compone de muchos tubos cilindricos sólidamente unidos unos con otros por sus rebordes exteriores, y la tapa ó puerta de entrada está suspendida por medio de una grua que facilita su movimiento. De lo interior del túnel salen dos carriles practicados en su parte inferior y que prolongándose fuera de él, dan paso á unos uhagones chatos cargados de vigas, viguetas y otras piezas de madera que se van introduciendo dentro del cilindro hasta llenarle enteramente; en seguida se cierra herméticamente la puerta y se hace el vacío con grandes máquinas neumáticas movidas por el vapor, y á medida que el aire se enrarece, el sulfato de hierro contenido en unas cisternas abiertas en el suelo debajo del cilindro, sube á llenar el interior de este, remplazando al aire estraido de los poros de la madera.

Hecho esto se ejerce una presión hidráulica para que sea mas completa la penetración del líquido y abriendo luego una llave se le deja verter otra vez en las cisternas: cerrada esta llave inferior se abre inmediatamente otra superior que deja caer dentro del cilindro el hidroclorato de cal contenido en unos depósitos situados á ocho ó diez pies de altura sobre el aparato, y por medio de una bomba impelente se puede hacer penetrar este segundo líquido hasta el corazón de la madera. El líquido sobrante sera fácil hacerle subir otra vez á sus depósitos valiéndose de la compresión del aire, y entonces se sacará la madera impregnada para volver á cargar el cilindro.

El obrador de M. Payne, se vé siempre lleno de traviesas para caminos de hierro, de piezas de madera para solados, de estacas, pilotes y demas que de todas partes le envían para que les dé la preparación por su ingenioso método, cuyo coste es insignificante cuando las obras son de consideración.

La madera metalizada toma, espuesta al aire, un color azulado; y para dar idea de las propiedades que adquiere con la preparación, daremos noticia de los principales

resultados obtenidos en los experimentos hechos al efecto.

Sobre una pieza de madera de haya de 3 pulgadas y 9 lineas de escuadría, y que presentaba por consiguiente una superficie poco mas ancha que la que ofrecen las barras-carriles en los caminos de hierro, se colocó una rueda de 4 pies y 4 pulgadas de diámetro, igual á las que sostienen los uhagones; cargando sobre el segmento superior de la rueda, se dispuso un peso de 13 arrobas, que viene á ser el que sostiene cada una de las ruedas de los uhagones ordinarios, y se observó que la flexión de la barra de madera no pasaba de 4 pulgadas y 6 lineas que quedaron reducidas á 3 pulgadas despues de levantar la carga: la barra con que se hizo esta prueba era tan compacta, que por su peso parecia de la madera que llama palo de hierro.

La mayor adherencia que ofrecen á las ruedas los carriles de madera preparada, respecto á la que presentan los de hierro, oponia á primera vista el inconveniente de haberse de desgastar ó inutilizar muy pronto aquellos por el excesivo rozamiento; mas sin embargo, una experiencia que por dos meses consecutivos se estuvo haciendo en Wauxhall-Bridge en un trozo de camino de mas de 600 pies de longitud, con carriles de madera, hizo ver que despues de haber pasado una locomotora 28,000 veces haciendo uso con frecuencia de los frenos, apenas se habian borrado los trazos hechos de antemano con la sierra en la superficie de las barras, á pesar de no estar estas en línea recta, ni horizontal, sino formando una curva de menos de 800 pies de radio y subiendo cuestas de 1 por 95 de de 1 por 24 y hasta del 1 por 9, circunstancia notabilísima si se atiende á que semejantes pendientes seria casi imposible superarlas aun en los caminos ordinarios en cuyo trazado solo se admiten ya las que no exceden de 1 por 20, y en cuanto á los caminos de hierro no ha sido posible hasta ahora que las locomotoras suban por si solas cuestas de mas pendientes pues como es bien sabido la poca adherencia de las llantas

con las barras de hierro hace que, pasado aquel límite, las ruedas giren sobre sus ejes resbalando sobre los carriles, pero sin dar movimiento á la máquina; y es de advertir que en el caso presente la locomotora subia por la rampa de 1 por 9 del primer arranque, es decir, sin traer velocidad alguna sino al comenzar su movimiento.

Los ensayos comparativos que se han hecho para experimentar la resistencia á la rotura de las maderas preparadas manifiestan que una vara de pino una pulgada cuadrada de seccion y tres pies de longitud, necesita para llegar á tomar una curvatura de 6 y media pulgadas de flecha, 7 libras mas de peso que una pieza igual de pino sin preparar, y por último se ha observado que la madera preparada gana un 20 por 100 de resistencia á la presión vertical.

Con estas maderas se han hecho muebles de lujo que ofrecen el bello pulimento y los matices de las maderas finas; y aun cuando son mas difíciles de trabajar por su mayor dureza, tambien resisten mejor á las variaciones atmosféricas y sobre todo son incombustibles y no las atacan los insectos.

Es tambien evidente que las maderas mas porosas y de menos valor son las mas á propósito para la preparacion, la cual aumenta muy poco su precio tanto por la baratura de los ingredientes como por la facilidad de la operacion.

Es, pues, de esperar que generalizándose esta invencion llegue á hacer que disminuya el consumo de ciertas maderas, y aun tambien el del hierro, como sucederá indudablemente si llega á comprobarse que la madera metalizada posee una resistencia tan duradera como la que prometen los primeros ensayos.

Por otra parte, los carriles podrian hacerse de una anchura doble, aumentando tambien la de las llantas de las ruedas, y asi se reduciria á la mitad el efecto del rozamiento, y si ademas se disminuyese el peso excesivo de las locomotoras actuales y se efectuase el tiro sobre un carril intermedio, entre dos laminares horizontales comprimidos por fuertes resortes, como lo tiene propuesto el baron

Seguier, los caminos de hierro vendrian á ser menos costosos, podrian subirse pendientes mucho mas rápidas y las maderas no se pudririan como ahora en cinco ó seis años á lo sumo.

**VENTAJAS DE LOS ARADOS DE VAPOR SOBRE LOS ORDINARIOS.**

El sistema de los trabajos rurales que se sigue hoy dia en la mayor parte de Europa es en extremo defectuoso. Mientras que la maquinaria se propaga con increíble rapidez, y se aplica á toda clase de industria, disminuyendo considerablemente el coste de la mano de obra, los agricultores, lejos de haber abarato el suyo, han á llegado hacerle mucho mas dispendioso. Los gastos de cultivo se han aumentado casi en el doble desde principios de este siglo, sin que por eso los productos hayan estado en razon directa de este aumento, y si solo en un progreso bastante lento y discontinuo. Ya es tiempo pues de que se adopte un nuevo método de cultivo, y de que el labrador se vea libre del duro trabajo á que continuamente tiene que dedicarse en las faenas del campo, cosa facil de conseguir adoptando entre otras cosas nuevos instrumentos mas fáciles de manejar y mas económicos que los que se han usado hasta ahora.

Algunas sociedades han ofrecido premios de consideracion al inventor de un buen arado de vapor; pero mas las hubiera valido, y mejores resultados conseguirian, si en vez de destinar recompensas para los mecánicos inventores lo hubieran hecho á cualquiera sociedad industrial que los construyera á sus expensas, y los alquilara ó vendiera á los cultivadores. El éxito que este nuevo sistema debia obtener necesariamente no tardaria en propagar y hacer adoptar por todas las comarcas agrícolas los arados de vapor. Es preciso no hacerse ilusiones. A los agricultores, que se ven apurados hasta para procurarse un mezquino capital para cultivar mezquinamente tambien, les seria imposible dar este paso gigantesco en las labores del campo sin ser socorridos por las grandes empresas, que destinan sus fondos al alivio de las clases pobres y al aumento de las mejoras materiales. Para un individuo que estuviese en posibilidad de hacer de una vez los gastos que exigen la construccion y servicio de un arado de vapor, habria mil que no podrian llevarlo á cabo, bien por falta de dinero, ó bien por arredrarles las dificultades y obstáculos que siempre se presentan en todas las innovaciones.

*(Se continuará.)*